

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Manuel.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: **EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.**

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

MANUEL: Forma breve del nombre hebreo «Emmanuel», que significa «Dios está con –en medio- de nosotros.» Aparece en la Biblia por primera vez en Isaías 7,14 en la profecía dirigida por este profeta al rey de Judá Acáz.

Su onomástica se puede celebrar el **1 de enero**, la fiesta más antigua de la Santísima Virgen María, en la que contemplamos a la Madre de Dios con el Niño Jesús entre sus brazos, es decir, al Emmanuel, al Dios-con-nosotros.

Que vuestro hijo Manuel, ayudado por vuestro ejemplo, sea fiel testigo de la presencia de Dios en su corazón y en el mundo.

